

RESEÑAS DE LIBROS

RESENHAS DE LIVROS BOOK REVIEWS

LA EFICACIA TERAPÉUTICA DEL PSICOANÁLISIS

A EFICÁCIA TERAPÊUTICA DA PSICANÁLISE

THE THERAPEUTIC EFFICACY OF PSYCHOANALYSIS

Nora Sternberg Rabinovich
Asociación escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados
ORCID: 0009-0001-9852-0244
Correo electrónico: norarabinovich@gmail.com

Recibido: 12-05-2024
Aceptado: 26-05-2024

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Sternberg Rabinovich N.. (2024) LA EFICACIA TERAPÉUTICA DEL PSICOANÁLISIS
Intercambio Psicoanalítico 15 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/15.1.13/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

LA EFICACIA TERAPÉUTICA DEL PSICOANÁLISIS

Reseña realizada por
Nora Sternberg
Rabinovich¹

LA EFICACIA TERAPÉUTICA DEL PSICOANÁLISIS

Autor: Osvaldo Maltz

Año: 2023 – 184 páginas

Lugar editorial

¹ Licenciada en psicología UBA. Docente titular de la AEAPG en convenio con la UNLAM. Ex secretaria científica de la AEAPG. Ex delegada por la AEAPG ante FLAPPSIP. Supervisora en el Centro de Orientación e Investigación Dr. Arnaldo Rascovsky. Co autora del libro Modelo para armar, la constitución del psiquismo compilado por Graciela Jaimsky. Autora de numerosos trabajos sobre distintas temáticas del psicoanálisis.

Osvaldo Maltz es Psicoanalista, Magister en Psicoanálisis, Supervisor clínico y jurado de tesis en la Universidad Nacional de La Matanza. Ha ejercido la docencia en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y en los seminarios de posgrado de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG), institución de la cual es socio plenario. Ha publicado numerosos artículos y trabajos presentados en congresos y jornadas científicas. En esta ocasión comentaremos su libro *La eficacia terapéutica del psicoanálisis*. El mismo es presentado en su nota editorial de la siguiente manera:

Los nuevos modelos culturales marcados por el posmodernismo y la globalización desubjetivante ofertan la promesa de soluciones rápidas, la fascinación por lo imaginario, la ilusión de lo ilimitado y el desprecio por la reflexión y la búsqueda de la verdad que constituyen eternos paradigmas del psicoanálisis.

La eficacia terapéutica motoriza la clínica psicoanalítica que no puede sostenerse en una pura ambición intelectual de saber del inconsciente. Lacan da cuenta de un interés permanente por los resultados del análisis cuando plantea que “la cura viene por añadidura” y aclara que nuestro deber como analistas es poder mejorar la posición del sujeto.

La eficacia específica de la práctica analítica radica en el acceso a otro modo de lectura que permita dar nuevos sentidos que conmocionen fijeas parasitarias. No propone un ideal de normalidad, sino que se interesa en la escucha de la singularidad de cada demanda particular.

En tiempos de la insoportable levedad del ser, en un mundo egocéntrico donde reina la comunicación banal, el culto al infantilismo psíquico, la captura de la apariencias, la expansión de goces narcisistas y consumistas, la escucha analítica permite la oportunidad de darle un lugar a la palabra para poder acotar el sufrimiento psíquico.

Este libro constituye una herramienta para interrogar cómo cura el psicoanálisis y sostener el desafío que implican las demandas terapéuticas propias del malestar cultural de nuestra época.

La clínica actual nos plantea nuevos interrogantes y desafíos en los modos de abordaje y los recursos técnicos utilizados cuando la intervención analítica debe operar sobre aquello irrepresentable, no significado ni inventado porque es un terreno más allá del levantamiento de las represiones, la recuperación de recuerdos infantiles y la elaboración de representaciones penosas.



En nuestros días, la tarea analítica tiene un valor agregado que es la creación de las condiciones de posibilidad para que un paciente adven-ga sujeto. En tal sentido, la construcción aporta a esta función subjeti-vante en tanto escribe una historia, crea tramos escriturales faltantes, inventa lo psíquico.

“Un libro cuyo título es precisamente La eficacia terapéutica del psicoa-nálisis viene a ocupar un espacio necesario, imprescindible, no para re-solver de manera definitiva las dudas que se van presentando, sino para mantener los temas en movimiento e ir sugiriendo caminos que nos ayuden en el día a día de nuestra tarea” (Prólogo, Hugo Litvinoff)

En nuestra opinión este libro convoca al lector, psicoanalista, a identi-ficarse con los interrogantes de nuestra época como practicantes del psicoanálisis, que tan bien identifica el autor.

Interrogantes como la brújula que nos permite transitar una urdimbre teórica que no se conforma con Freud o Lacan, sino que se abre a otros autores generando distintas perspectivas.

El recurso de encabezar los distintos capítulos con citas literarias, nos anticipa lo que leeremos haciendo evidente la afirmación freudiana que el poeta se adelanta al psicoanalista.

Los capítulos son ágiles constan de las páginas necesarias para el plan-teo y argumentación de cada problema clínico, sin meandros innecesarios, de manera clara, accesible y con fundamentos sólidos, generalmen-te ilustrados por viñetas clínicas

Los interrogantes que Osvaldo se plantea no son livianos, por ejemplo: ¿Qué se pretende de la cura analítica? o ¿qué modalidades de interven-ción del analista pueden ser las indicadas? Especialmente cuando no se trata de levantar represiones sino de inventar lo psíquico, aquello que no cesa de no escribirse, armando a través de la construcción, al mejor estilo freudiano, una trama simbólica “que permita hacer borde al agu-jero (vacío representacional) como un tejido que anuda y restituye, (...) acotando el goce pulsional”. La construcción, como intervención diferen-cial de la interpretación, es considerada por algunos autores como una modalidad de intervención en el registro de lo real. El autor argumenta profundamente acerca de la validez de sus recursos a la hora de interve-nir, sin ceñirse a fórmulas para todos igual y validando aquello más allá de la interpretación de lo reprimido.

Problemáticas clásicas del psicoanálisis tales como duelos, traumas, adicciones, neurosis y perversiones son planteadas desde la cosecha personal del autor brindándonos generosamente lo que ha recogido de su trayectoria.

A propósito de la histeria señala que la histérica no se hace representar por el síntoma a la manera en que un significante representa al sujeto para otro significante en la asociación libre a la que invita el analista, sino que se muestra con el cuerpo en la escena transferencial. Es muy oportuna la viñeta clínica para que el lector pueda entender claramente a qué se refiere y de qué manera es posible operar para que lo que no

tiene palabra pueda entrar en el discurso analítico. Lo que no significa que pretenda generalizar intervenciones que siempre serán operativas si respetan la singularidad del sujeto y de su tiempo transferencial. Esta es una cuestión que el autor subraya desde el primer capítulo.

Osvaldo nos hace saber de sus cavilaciones e incertezas frente a cómo intervenir cuando lo que se presenta está fuera de la palabra y cuando arriesga una intervención sabe que ésta es sin garantías. Se verá su efecto a posteriori. Señala así una diferencia entre lo que transcurre, asociación libre mediante, y aquello que es dado a ver en la escena haciendo legítimas las intervenciones no interpretativas.

A diferencia de los post-freudianos, considera que no todo lo que transcurre en un análisis tiene que ser susceptible de interpretación. Se habilita la posibilidad de intervenciones en los tres registros: real, simbólico e imaginario, cuyo corazón es siempre el objeto freudiano de la pulsión.

En el apartado titulado "Idealización de nuevos paradigmas", dice: "(...)el intercambio interdisciplinario e interdiscursivo también puede devenir en una suposición expectante de un discurso no sometido a la castración, búsqueda de un discurso amo, hegemónico, que brinde respuestas absolutas y satisfactorias", afirmación que el autor refiere a las viscisitudes narcisistas de los analistas en la búsqueda ilusoria de una teoría que idealmente de respuesta a todo lo que se presenta en la clínica, señalando así que la renegación de la castración no es ajena a los psicoanalistas. La corrupción aparece en el texto casi como una entidad clínica que merece reflexión; cito: "El corrupto, en sus múltiples presentaciones, estaría vehiculizando la libre satisfacción pulsional, en una posición sádica deviene amo dominante, versión aggiornada del padre de la horda primordial". Como vemos, el autor no escatima hacernos llegar sus apreciaciones acerca de temas incómodos tanto para sus colegas como para los otros sociales sin pretender una mirada sociológica sino estrictamente psicoanalítica.

No quiero finalizar este comentario sin hacer referencia a los efectos en el sujeto tal como lo señala el autor, de los malestares en la cultura de nuestro tiempo, preñados por el discurso capitalista. Hace hincapié en lo siempre fallido de la operatoria de la ley paterna pero se detiene a singularizar las características que dicha falla toma en relación a lo epocal. En relación a las dificultades en la simbolización y el empuje a la impulsividad, característicos de la época, que muchas veces se ha diagnosticado como patología borderline, el autor sostiene con profunda argumentación que se trata de neurosis ya que éstas no están exentas de mostrarse en lugar de decirse.

Este libro es el legado de un recorrido por las más candentes y actuales problemáticas que nos plantea el psicoanálisis, legado para los que estamos y para los que vienen. Demás esta decir que recomiendo su lectura.